«El [illegible] es [illegible] una estrella,—dice el P. Didon,—la estrella no se analiza, sino que se muestra a los ojos».

[illegible] que es necesario dar a los jóvenes [illegible] que ellos deberán perseguir, por lo que se han de sacrificar hasta realizar [illegible] sus [illegible] que les indicara la tarea del porvenir [illegible] Dei,» [illegible]

[illegible] manera que se [illegible]

[illegible]

[illegible] tiene ya [illegible] mas [illegible] que ocupan [illegible] ba [illegible] espíritus, y [illegible] se [illegible] inteligencias de nuestro tiempo [illegible] día [illegible] también de erigirse en sistema.

[illegible] tiene en el [illegible] Evan[illegible] dad [illegible] despreciadas justamente [illegible] dejando tras de todo eso una inquietud [illegible] amenazante para [illegible] estabilidad misma de los Estados.

Para producir la [illegible] preciso [illegible] indispensable, [illegible] Dios [illegible]

Este será el papel de la juventud y nosotros confiamos en que habrá de secundarnos, trabajando por la realización de tan noble ideal.

La juventud católica tuvo ya la gloria, a mediados del siglo pasado, de restaurar el reino de Cristo. Fueron ocho jóvenes, entre quienes ni uno sólo contaba más de 20 años, los que hicieron fulgurar la aurora de ese reino, fundando el hermoso movimiento de caridad por medio de las «Conferencias de Saint Vicente de Paul». Otros jóvenes continuaron la obra empezada y contribuyeron eficazmente, en la producción de nueva savia católica que no ha mucho tiempo era para nosotros y es motivo de grandeza y gloria.

¿Habremos nosotros llegado a la palestra en los momentos de la ruina? Yo me rehuso a creerlo.

¡La victoria jamás la tendremos perdida, mientras conservemos una «reserva». Los batallones de la vanguardia pueden ser derrotados, pueden fallar, los escuadrones pueden ser instruidos en el momento de la carga, los cuerpos del ejército mismo pueden faltarnos; pero si al mismo tiempo se levanta y se lanza la reserva, reserva heróica, escogida, agrupada en torno de su bandera que defenderá hasta morir, ella podrá esperar al enemigo, hacerle frente y repelerlo, rechazarlo con toda energía. La «reserva», que es la juventud, podrá pues salir triunfante, victoriosa de una vez por todas, definitivamente!

Sois vosotros, jóvenes católicos del siglo XX, la falange invencible